

Montserrat PLANELLES IVÁÑEZ

(Universidad de Alicante)

Nuevas tecnologías, nuevos accesos al texto

1. Introducción

En esta comunicación pretendemos realizar una reflexión sobre la incidencia de las nuevas tecnologías en la enseñanza de lenguas extranjeras, en particular, del francés general y del francés para fines específicos.

En el marco de este Coloquio sobre *Los caminos del texto* hemos querido analizar los conceptos de texto y de documento textual, distinguiéndolos claramente del soporte que sirve para su transmisión y en consecuencia para la comunicación en el acto didáctico.

Esta especulación teórica nos ha parecido necesaria para enmarcar la reflexión sobre la revolución que suponen las nuevas tecnologías en este ámbito y para emitir un juicio de valor sobre su oportunidad y adecuación a los fines y objetivos de eficacia en la enseñanza/aprendizaje del francés lengua extranjera.

Intentaré presentar, por último, tras este panorama teórico, las nuevas posibilidades de acceso al texto y en consecuencia, algunos de los medios con los que cuenta en la actualidad el profesor de FLE, que pueden y deben ser introducidos en el desarrollo de su tarea docente.

2. Texto *versus* soporte textual

La experiencia docente demuestra que el nivel de eficacia en el aprendizaje está en relación directa con el nivel de comunicación en todos los sentidos: comunicación profesor-alumno, comunicación de objetivos, comunicación de contenidos claros.

Para establecer dicha comunicación es necesario utilizar una serie de medios que, conjugados, constituyen un documento textual o material didáctico. Dicho documento contiene siempre un *texto* que es, por tanto, el instrumento que contiene el mensaje con toda la información necesaria para su explotación didáctica. El profesor, en función de los objetivos de contenido, de la adquisición de destrezas que pretenda conseguir y del nivel de lengua, debe en primer lugar plantearse qué texto o textos debe seleccionar.

Ahora bien, este texto se puede presentar de maneras muy diversas, entre las que se incluyen las nuevas tecnologías: libro, casete, vídeo, emisión radiofónica o de televisión, etc. Lo último en material didáctico son los docu-

mentos en soporte informático multimedia (disquete o *CD Rom*), en los que se integran a su vez diversos medios audiovisuales. A estas *formas* de presentación las llamamos *soportes*.

Si el *texto* se elige en función de razones de naturaleza exclusivamente metodológica (objetivos, nivel de lengua, estructuras que queremos explotar, etc.), la elección del *saporte* de dicho texto, sin embargo, depende de factores diferentes, que tienen que ver, por un lado, con la formación y hábitos pedagógicos del profesor y con la concepción teórica que posea sobre el proceso de aprendizaje, y, por otro, con razones de tipo institucional, como la carencia de infraestructura o de presupuesto suficiente, que hacen todavía más complejo el problema.

Llegados a este punto en el que hemos distinguido claramente el *texto* de su *saporte* por los factores que influyen en su elección, podemos preguntarnos cómo se conciben en la actualidad los materiales pedagógicos que sirven de base para la concepción y puesta en práctica de un programa de enseñanza de lengua francesa, general o con fines específicos, a cualquier nivel, ya sean de enseñanza a distancia, presencial o de autoaprendizaje. Concluimos, sin temor a equivocarnos, que predominan los materiales en soporte impreso.

Las últimas tendencias, basadas en concepciones de corte comunicativo o nocional/funcional, se materializan en documentos en soporte impreso: fotocopias de documentos auténticos, libros de texto, libros de ejercicios, acompañados de otros materiales en soporte audiovisual (ya sean auténticos o elaborados con fines pedagógicos) que requieren para muchos profesores un mayor esfuerzo en su explotación. De manera que el predominio de lo impreso es una realidad.

Es importante recordar aquí que cada uno de estos soportes, distintos por su naturaleza, no hacen más que servir de medio para la transmisión de un texto, que a su vez es medio de comunicación para la enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera. Es decir que la coexistencia de diferentes canales o soportes textuales de información no hace desaparecer la forma fundamental de comunicación.

En consecuencia, dado que tanto el texto como su soporte son sólo medios para la comunicación, no sustituyen ni anulan en ningún caso la labor y el papel del profesor, que en todo momento debe ejercer su función docente motivadora, acompañando y favoreciendo siempre el aprendizaje del alumno y ejerciendo continuamente una labor de evaluación que le permita comprobar la eficacia de su método y de la utilización y explotación de los materiales.

Queremos decir que el medio fundamental para la eficacia transmisora del texto y para la consecución del aprendizaje —objetivo principal— es la comunicación profesor-alumno, que debe ser recíproca, es decir, debe contener las fases de transmisión-recepción-asimilación de los contenidos y de las destrezas que nos hemos propuesto enseñar. Un buen profesor lo es siempre, no depende de los medios (textos/soportes) que utiliza sino de la forma en que los explota y de los resultados de eficacia que consigue en el aprendizaje.

3. La elaboración de material didáctico: el documento textual

Acabamos de sostener, desde el punto de vista teórico, que el profesor es el elemento fundamental para establecer la comunicación en el aula y obtener los resultados deseados de aprendizaje y asimilación de contenidos. Asimismo, hemos defendido que los materiales didácticos no son más que medios. Sin embargo, podemos afirmar que en la enseñanza de lenguas tradicional, basada en la comunicación oral y escrita, los manuales existentes en soporte impreso no son en la práctica meras ayudas sino que se orientan y determinan de forma considerable el acto didáctico.

En consecuencia, es difícil introducir otro tipo de materiales en soportes distintos (audiovisuales) al mismo nivel que se utilizan los libros.

Hemos apuntado repetidas veces que *texto* y *soporte* son medios de comunicación, pero la elección del texto es anterior en el tiempo y más importante jerárquicamente que la del soporte, pues el texto es lo que contiene toda la información en función de los objetivos que se quieren alcanzar. En este sentido los libros, los periódicos, las revistas, los carteles, no son tipos de textos sino tipos de soportes. Por tanto, no hay que confundir la realización-selección de un material didáctico con la redacción-elección de un libro o de un material impreso: es necesario concebir un planteamiento global, con el fin de materializarlo en diversos soportes, a través de casetes, libros, vídeos, disquetes, *CD Rom*, etc, y esto requerirá una constante adecuación a las categorías que se pongan en marcha.

Según Aparici (1993b, p.355), el único planteamiento que cabe si se utilizan otras formas de comunicación (documentos sonoros, visuales y audiovisuales) es considerarlas componentes del proceso pedagógico, del mismo modo que el libro, es decir, que los documentos en su conjunto estén integrados de forma consustancial al discurso didáctico. Asimismo, si se conciben materiales en los que se integren distintas formas de presentación de texto, conviene tener claro qué jerarquía se establece respecto al uso de cada uno de ellos. Seguiremos profundizando y concretando este tema cuando tratemos del futuro documento textual: el documento integrado.

Retomando la cuestión de la elaboración de material didáctico y una vez que hemos dejado claro que los soportes, por *s sofisticados* que sean, no sustituyen al profesor ni mejoran en sí mismos el proceso de enseñanza/aprendizaje de las lenguas extranjeras, podemos sin embargo afirmar que las nuevas tecnologías contribuyen a hacer más amena y variada la clase y si se explotan bien, se consiguen verdaderos progresos en el aprendizaje.

Ahora bien, en la actualidad todavía se percibe una cierta actitud de hostilidad, rechazo e incluso negación por parte de algunos profesores frente a la utilización de otros soportes o canales diferentes al impreso o a los tradicionales audiovisuales. Y esta hostilidad está generalmente asociada al desconocimiento del papel y manejo de las nuevas tecnologías, sobre todo en el campo pedagógico, donde son consideradas como una ayuda auxiliar y no como un

elemento consustancialmente unido al proceso pedagógico, como ocurre sin embargo con los textos en soporte impreso (libro). El sentimiento general, por ello, tiende a no considerar este tipo de soportes al mismo nivel que el libro, por ejemplo, en la jerarquía de materiales didácticos.

4. El documento: marco conceptual

Hasta aquí hemos tratado de distinguir entre texto y soporte. Al abordar el tema de la confección de material didáctico aparece un nuevo concepto más amplio: el documento. Un documento es un instrumento de trabajo constituido, como el texto, en función de distintos factores: el receptor, el emisor y el contexto. Estas variables determinan el tipo de mensaje, la cantidad de información y la forma que asumen en cada caso.

Podemos definir un documento como un sistema de información materializado sobre un soporte dado. No se caracteriza por ser un material acabado, sino que la organización y el desarrollo conceptual requieren la actividad del estudiante.

Un documento también puede estar compuesto de varios textos presentados en soportes diferentes. Además, para que sea eficaz desde el punto de vista pedagógico, debe cumplir las funciones siguientes: servir para la comunicación profesor-alumno, ser medio de información y organizar y estructurar los contenidos del aprendizaje.

El documento tiene como ventaja permitir la conservación de mensajes. Su materialización en papel, disco, cinta, película, etc... hace de él un objeto que se puede identificar y clasificar. Sin embargo, ya hemos visto que el soporte no constituye el documento: es un simple continente, que lo alberga.

Estas consideraciones previas nos permiten afirmar que los documentos didácticos no se refieren exclusivamente al medio impreso sino también a otro tipo de soportes que conservan los datos de manera diferente. La realización de un documento textual, por tanto, se puede abordar utilizando diferentes canales para transmitir la información. Es necesario plantearse el documento textual como totalidad. Esta noción nos plantea el problema de la composición: ¿cómo se articula un documento en el que los mensajes se organizan a través de diferentes medios? ¿qué proporción de información le corresponde a cada uno? ¿qué criterios se han de seguir para componer un documento textual determinado?

Si queremos introducir el soporte informático en esta elaboración de material didáctico, tras esta reflexión teórica conviene presentar sucintamente el marco histórico de la evolución de la informática aplicada a la educación.

5. Informática aplicada a la creación de material didáctico: un poco de historia

En los años 60 y 70 ya aparecieron los primeros proyectos de Enseñanza Asistida por Ordenador (EAO) en EEUU, que ayudaban en el proceso de aprendizaje. Estos programas evolucionaron desde los terminales conectados a los grandes ordenadores de los centros de cálculo de las universidades¹, hasta los sofisticados y asequibles equipos personales multimedia que actualmente son habituales en la mayoría de los centros universitarios y escolares.

La clave del éxito fue la aparición de los ordenadores personales, diseñados por la empresa Apple y lanzados al mercado en 1977. Su gran aceptación dio lugar a que pocos años después la gran multinacional de la informática IBM lanzara también su propio ordenador personal *el PC*. Su diseño era muy similar al de Apple, aunque más modular, es decir que el monitor, la unidad central y el teclado eran elementos independientes entre sí. Además, las prestaciones técnicas eran bastante superiores, especialmente su velocidad en procesamiento de datos.

Más adelante se logró fabricar un ordenador cuyo funcionamiento era casi idéntico al PC de IBM, pero con una programación y estructura interna diferente, por lo que no vulneraba ninguna ley de propiedad intelectual. De este modo, los programas creados para uso exclusivo del PC de IBM se podían utilizar también en estos microordenadores. Esto dio lugar a que proliferaran ordenadores de características casi idénticas al PC de IBM, a los que se denomina actualmente clónicos o compatibles, que además bajaron vertiginosamente de precio e invadieron el mercado hasta convertirse en los ordenadores más extendidos y utilizados en la actualidad por el usuario medio.

A principios de los 80 Apple lanzó otro microordenador, el Apple Macintosh, con un interfaz de usuario de tipo iconográfico mucho más asequible, y sin estar basado en mandatos que requerían el aprendizaje memorístico de instrucciones concretas para la realización de operaciones.

A principios de los 90, la empresa Microsoft lanza el programa *Windows 3.x*, que permite trabajar con un interfaz gráfico en ordenador compatible, de manera que las diferencias entre aquel modelo Macintosh y el compatible se reducen al mínimo. Por último, el lanzamiento de *Windows 95* de la casa Microsoft es la revolución en lo que a interfaz asequible se refiere y la práctica totalidad de *software* se produce ya para ser utilizada bajo *Windows 95*.

1 A esta técnica se le llama tiempo compartido. Fue la técnica dominante durante los años 60. Vino a ser el primer paso hacia la aparición del ordenador personal. El objetivo del tiempo compartido consistía en propiciar un contacto directo del usuario con el ordenador. Aunque la clave del tiempo compartido radicaba en el hecho de *compartir* el ordenador con el mayor número posible de usuarios, éstos se sentían en una relación personal y directa con la máquina. Terminales similares a máquinas de escribir convencionales sustituyeron a las tarjetas perforadas como forma habitual de comunicación entre el hombre y la máquina. La respuesta del ordenador se realizaba en unos pocos segundos y ya no exigía horas o días. (...) (Solomon, 1987, p. 17).

Este desarrollo de la microinformática ha contribuido sin duda a que se extienda su uso y cada vez hay más demanda de programas o de material en soporte informático que sirva de complemento a la clase de lengua extranjera. Sin embargo, aunque la asequibilidad de los equipos y de los programas cada vez es mayor, se presentan en la actualidad otros inconvenientes que dificultan el desarrollo y la plena inserción de este medio en la enseñanza: su todavía elevado coste y, lo que es más importante, el desconocimiento por parte del profesor de lo que existe en el mercado y en consecuencia, de su funcionamiento. (Cfr. Ruipérez, 1995b, pp. 25-27).

Otra dificultad es que la enseñanza por medio de ordenadores se ha convertido en un negocio multimillonario (no hay más que ver el catálogo de ATTICA²). La mayoría de los programas de que se dispone no tienen una base epistemológica, didáctica o pedagógica de criterios teóricos coherentes sobre el proceso de aprendizaje ni sobre la adquisición de destrezas. Lo que impera son los programas sin respaldo de una adecuada investigación, lo cual no les impide conseguir popularidad. Y puede parecer paradójico pero, es precisamente esa tendencia-necesidad a sacar el máximo rendimiento económico a los programas, la que obstaculiza el desarrollo de la investigación en este campo. Los primeros materiales que se lanzaron al mercado están concebidos para ser utilizados bajo DOS, lo que de entrada en la actualidad resulta obsoleto. Más adelante, tras la aparición de *Windows*, los programas ganaron en facilidad de manejo pero, al ser programas cerrados, lo único que cambia respecto al libro tradicional es el formato o soporte. En la actualidad, los más sofisticados son los programas de autor y los programas que permiten una interactividad por parte del alumno.

Aún quedan sin resolver, por lo tanto, algunos interrogantes: ¿cuál es el papel que potencialmente pueden desempeñar los ordenadores en la educación? ¿cómo pueden los profesores utilizar los ordenadores en la actualidad? y, ¿en qué medida contribuirá el ordenador a cambiar el contenido y el contexto de la actividad docente? (Cfr. Solomon, 1987).

Si volvemos la mirada atrás, podemos afirmar que el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías ha influido siempre en la elaboración de materiales didácticos, en los que se han ido introduciendo paulatinamente textos en distintos soportes, impresos y audiovisuales. Del mismo modo y siguiendo la misma tendencia, la tecnología informática actualmente también se manifiesta de diversas maneras en la confección de materiales, entre otras:

1. en programas cerrados, que no hacen más que presentar el contenido de un libro en soporte informático (*disquette* o *CD Rom*);
2. en programas de autor, que permiten al profesor elaborar sus propias unidades didácticas;

2 ATTICA es una librería de París que tiene una sección especializada en material y programas en soporte informático. La dirección es: 64 rue de la Folie Méricourt, 75011, París.

3. en programas de recursos, con baterías de ejercicios y actividades por temas y por niveles, o en programas de documentos auténticos, que sirven de complemento para practicar la lengua en contexto real.

No cabe duda de que en la actualidad y cara al futuro, el interés se centra fundamentalmente en estos últimos, que son los que permiten la interactividad. Veremos al final algunos ejemplos de este tipo de programas.

6. Hacia el futuro documento textual: el documento integrado

Tras todo este planteamiento teórico, llegamos casi al final de nuestro propósito: establecer el lugar que ocupan las nuevas tecnologías en la enseñanza de lenguas y de qué manera se pueden utilizar. A nuestro juicio, la actitud ha de ser optimista y abierta a la integración de este medio en el acto didáctico. El profesor ha de perder el miedo al soporte informático y lanzarse a su utilización y explotación, del mismo modo que lo hizo cuando aparecieron en la vida cotidiana otras tecnologías (TV, radio, casete, vídeo, etc.).

No hemos de perder nunca de vista, al mismo tiempo, que se trata de un *simple* medio (aunque no de un medio simple), que no sustituye de ningún modo la función del profesor. Incluso en el autoaprendizaje, es necesaria la figura del profesor-orientador que ayude a establecer objetivos en función de las necesidades, a seleccionar el material adecuado, a gestionar el tiempo, a evaluar la asimilación de contenidos.

Quizá las nuevas tecnologías hagan cambiar la jerarquía de las funciones esenciales del profesor pero de ningún modo lo eliminan. En todo caso, acentuarán su función de *acompañante* u *orientador*, por encima de la que prevalece hoy de *enseñante* o *disertador*, y la inserción de este nuevo medio contribuirá a potenciar su función motivadora para la enseñanza de lenguas.

No cabe duda de que estamos asistiendo a un nuevo cambio del que somos protagonistas y nos lo tenemos que plantear como un nuevo reto.

Para ello, no sólo hay que conocer el manejo de los entornos sino también el de los nuevos programas. Los programas cerrados requieren por nuestra parte fundamentalmente aprender a hacerlos funcionar siguiendo las instrucciones. Lo que aquí nos interesa más es la utilización de programas de autor, que nos permitirán crear nuestro propio *documento textual* en soporte informático. También nos interesan los programas de recursos (*logiciels de ressources*). Aquí entran en juego en primer lugar las aptitudes pedagógicas del profesor, y en segundo lugar, los conocimientos técnicos del medio informático, que son imprescindibles.

Analicemos, pues, qué criterios hemos de tener en cuenta para enjuiciar la calidad de un programa, es decir, si está elaborado sobre una base epistemológica coherente y adecuada. Por otra parte, esta reflexión nos servirá también para ver qué fases se han de recorrer para la correcta elaboración de un documento multimedia. Nos adentramos así en la definición del *documento textual integrado en soporte informático*.

Como venimos sosteniendo, lo más importante es la selección de *textos* en función de los objetivos, de los contenidos y del nivel de lengua. La elección del *soporte* es, por así decir, secundaria. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que cada uno de los canales que conforman un documento interactúan de manera dinámica y puede establecerse una relación entre ellos. ¿Qué papel van a jugar los medios sonoros en su relación con los impresos en la construcción de un documento didáctico? ¿los diferentes canales cumplen un papel idéntico en todos los documentos o se adecúan significativamente a cada caso?

Esto es lo mismo que decir que toda estructura implica una determinada relación de los elementos que la componen y esta relación no es estática sino que da lugar a posibles transformaciones internas que se ajustan según las necesidades de cada caso.

Según Aparici (1993b, pp. 360-365), dada una serie de *soportes*, la información puede estructurarse en función del papel que cumpla cada uno de ellos en el proceso de enseñanza/aprendizaje. De acuerdo a la especificidad del canal y al contenido que se va a transmitir se organiza la información, discriminando cuáles son los códigos que van a intervenir en la construcción del documento didáctico. Además, la utilización combinada de *soportes* requiere una determinada proporción de cada uno de ellos. El proceso de diseño de un documento didáctico que incorpora diversos *soportes* hace necesario conocer:

- cuál es el soporte que se elige como organizador del proceso de enseñanza/aprendizaje;
- cuál es la combinación de medios más apropiada en una situación dada;
- qué proporción de cada uno de ellos se va a utilizar en la realización del documento;
- qué mensaje didáctico se pone en cada soporte;
- qué tareas comunicativas se desarrollan con cada medio.

En un documento formado por n cantidad de *soportes*, la información va a ser articulada a través de cada uno de ellos en función de su propia capacidad informativa. Además, debido a esta interconexión de la información, hay que considerar la globalidad del documento y no cada soporte separadamente. Esto nos enfrenta a lo que Aparici llama *una nueva ley de los sumandos*: $n+n+n+\dots=1$. (Aparici, 1993b, p. 362).

Dicho de otro modo: si el documento está conformado por impresos, audiocasetes, programas de radio y vídeos, aunque cada uno de ellos tenga valor de unidad, el todo será más que la suma de las partes. Cada parte tiene una unidad informativa, pero adquiere su dimensión óptima y su sentido pleno en su relación con las demás: $1+1+1+\dots=1$. (Idem).

El documento didáctico no es sólo el soporte de cuatro o más medios, sino el universo de conocimientos

que comprende en primer lugar su propia totalidad y, al mismo tiempo, la de cada uno de sus elementos

(Aparici, 1993b, p. 362).

Al mismo tiempo que las distintas partes del documento están interrelacionadas, contienen además elementos comunes, que sirven de redundancia para conseguir los objetivos de comprensión y asimilación de mensajes. De esta manera, la información se puede organizar en cadenas secuenciales entre uno y otro soporte.

No se puede determinar a priori la conformación del documento didáctico. Los diferentes soportes que se utilicen en cada caso no dependen sólo del tipo de contenido sino de la tarea de comunicación que se va a instrumentalizar para cada uno de ellos

(idem).

Hasta aquí, el planteamiento se ha realizado en función del emisor, es decir, del profesor, y del canal. Si nos ponemos en el plano del receptor nos tendremos que plantear qué medios utiliza y si el uso de la combinación de esos medios va a favorecer el aprendizaje. Desde esta perspectiva, el alumno ha de realizar una actividad de tipo constructivista, que le lleve a recomponer el mensaje en su totalidad.

Esto nos conduce a concluir dos ideas básicas:

1. las estructuras didácticas no son inmutables sino que se van construyendo progresivamente y en función de objetivos;
2. el sujeto receptor es activo y construye sus propias estructuras.

En consecuencia, ante cualquier documento didáctico, en el soporte que sea, hemos de preguntarnos si posee estas características. Y si queremos construirlo, lo hemos de elaborar en función de estas coordenadas: que sea abierto, que el alumno pueda realizar una actividad constructivista.

7. Valoración de programas multimedia

En la actualidad, gracias al desarrollo de la tecnología multimedia, se pueden elaborar documentos textuales integrados en un sólo soporte: el soporte informático en disquete o *CD Rom*.

En apéndice adjunto una lista, no exhaustiva, de programas existentes en el mercado en soporte informático que sólo pretende ser informativa. Aparece en el catálogo de la ya citada librería ATTICA de Paris.

Aquí sólo apuntaré tres programas que he experimentado personalmente en un cursillo de formación en la Universidad de verano de la *Chambre de Commerce et d'Industrie de Paris* durante el verano de 1996. Estos programas, a mi juicio, reúnen las características necesarias citadas para ser instrumento didácti-

co eficaz. Dos de ellos sirven para el aprendizaje y la práctica de la correspondencia comercial.

1. En primer lugar, el programa *Tick-tack*, que ayuda a los alumnos a fabricar su propio texto. Se crea una situación, se encuadra, se otorga un rol y finalmente, mediante la inserción automática de textos, se obtiene la carta. En el proceso de elaboración-redacción se puede elegir una lengua de traducción, de manera que en todo momento el alumno sabe el significado de las frases tipo que se le proponen y por otro lado tiene la posibilidad de variar a su estilo el texto propuesto.
2. En segundo lugar, el programa *Correspondance informatisée* para la enseñanza/aprendizaje de la correspondencia hotelera y turística. Este programa ha sido concebido por H. Renner, autor de numerosos manuales para la enseñanza del francés del turismo³. Facilita la redacción de cartas comerciales, asistida por ordenador, del sector hostelero y turístico en general. La utilización de este programa requiere el conocimiento básico del entorno Windows 3.1, y el programa Word 6. Es de fácil y asequible manejo. Se trabaja con un fichero de datos de los clientes, con un formulario, en el que se establecen los vínculos entre el texto y el fichero de datos, que aparecerán finalmente en un documento de fusión.
3. En tercer lugar, el laboratorio de enseñanza de lenguas multimedia LEM, que permite utilizar en red una serie de programas en el entorno *Speaker*, compuesto por *Speaker élève*, *Speaker auteur*, *Speaker assistant*. Con *Speaker élève* se pueden alternar lecciones ya elaboradas con otras que incluyen materiales confeccionados por el profesor con *Speaker auteur*. *Speaker assistant* es un programa de seguimiento pedagógico, con el que es posible visualizar las notas, la evolución del comportamiento, el avance pedagógico y la asistencia de los alumnos que trabajan en el entorno *Speaker*. Permite representar los resultados obtenidos en la práctica de las lecciones de *Speaker élève* a través de gráficos, de informes pedagógicos o de cuadros de seguimiento administrativo. Se pueden imprimir todos los datos o importar a un programa de gestión propio del establecimiento al que pertenecen.

Bussines in action, *Speaker Starter*, *Phone in*, son algunos ejemplos de métodos o programas de lenguas multimedia en el entorno *speaker*, que pueden interesarnos en este contexto de enseñanza del francés con fines específicos.

3 RENNER, H.; RENNER, U. (1988): *Hospitalité autrichienne*, Vienne: Österreichischer Bundesverlag. RENNER, H.; RENNER, U.; TEMPESTA, C. (1993): *Le français de l'hôtellerie et de la restauration*, Paris: Clé International. RENNER, H.; RENNER, U.; TEMPESTA, C. (1993): *Le français du tourisme*, Paris: Clé International.

8. A modo de conclusión

En definitiva, para establecer los criterios de valoración de los nuevos materiales multimedia que invaden el mercado, ha sido necesario distinguir claramente conceptos que pueden confundirnos a la hora de plantearnos la utilización de estos *nuevos accesos al texto*:

1. Texto *versus* soporte textual. Lo más importante es la elección del texto, su soporte es secundario.
2. El documento textual (documento didáctico) es un material más complejo que puede estar compuesto por varios textos con distintos soportes, que a su vez deben estar interrelacionados con coherencia.
3. Lo más importante en el acto didáctico es la comunicación, que ha de ser recíproca, y la consecución de los objetivos.
4. La elección del material ha de estar en función de objetivos y contenidos y ha de tener una base epistemológica coherente.
5. Dicho material y su explotación ha de permitir la actitud constructivista del alumno, su creatividad.

Por tanto, el material debe elegirse en función de estos principios y debe poseer las características de ser abierto y permitir la interacción del receptor. La elección del soporte, sea de la naturaleza que sea, es posterior y no debe en ningún caso determinar como criterio principal la valoración sobre un método o material didáctico.

No cabe duda, sin embargo, de que las nuevas tecnologías van a revolucionar el acceso al texto y la dinámica del acto didáctico. En consecuencia, conviene que la institución universitaria invierta en infraestructuras y fomente las ayudas a la investigación para la elaboración de materiales de esta naturaleza con una base epistemológica coherente.

Bibliografía

- APARICI, R. (1993a) (coord.): *La revolución de los medios audiovisuales*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- APARICI, R. (1993b): "El documento integrado", en APARICI, R. (1993) (coord.): *La revolución de los medios audiovisuales*, Madrid: Ediciones de la Torre, pp. 351-365.
- CATÁLOGO de 1995-96 de programas informáticos para la enseñanza de lenguas de la librería ATTICA de Paris.
- DAVIS, B. (1993): "Un mundo múltiple", en APARICI, R. (1993) (coord.): *La revolución de los medios audiovisuales*, Madrid: Ediciones de la Torre, pp. 367-392.
- RUIPÉREZ, G. (1995a) (coord.): *Enseñanza de lenguas y traducción con ordenadores*, Madrid: Ediciones Pedagógicas.
- RUIPÉREZ, G. (1995b): "El ordenador en la enseñanza de lenguas", en RUIPÉREZ, G. (1995) (coord.): *Enseñanza de lenguas y traducción con ordenadores*, Madrid: Ediciones Pedagógicas, pp. 25-47.
- SOLOMON, C. (1987): *Entornos de aprendizaje con ordenadores*, Barcelona: Plaidós.

APÉNDICE

Programas de francés lengua extranjera en soporte informático

Nivel elemental

Alfy
Asterix
Aura-Lang
Basic Skills
Business talk
CALL
Collection "Escalaes"
Collection "Test"
Collins On Line
Contextes
Euroglot
Expression
Ghostwrite
Je vous ai compris
Journée bien remplie
(une)
Écoutez bien
Micro Concord
Phone-in
Roman St. Jacques (le)
Speaker Assistant
Speaker Auteur
Speaker Élève
Speaker LEM
Speaker Starter
Spellbound
Talk to me
Think & talk
Parlons voyage
Triple Play/Triple Play
Plus
Win Vokabel
Votre français
Your Language Tester

Nivel medio

Alfy
Aura-Lang
Business Sense
Business Talk
CALL
CD Langues
Collection "Escalaes"
Collection "Test"
Collins On Line
Contextes
Echolanges/Labo
Entraînement à la tra-
duction
Euroglot
Ghostwriter
Hyperlivres
Je vous ai compris
Micro Concord
Phone-in
Roman St. Jacques (le)
Speaker Assistant
Speaker Auteur
Speaker Élève
Speaker LEM
Your Language Tester

Nivel superior

Alfy
Alice
Aura-Lang
Business Sense
CALL
Collins On Line
Entraînement à la tra-
duction
Euroglot
Hyperlivres
Micro Concord
Speaker Assistant
Speaker Auteur
Speaker Élève
Speaker LEM
Your Language Tester